



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

“A GUISA DE PROEMIO,,

Lisboa, 19 de Abril de 1910.

Sr. LIC. D. ALONSO MARISCAL Y PIÑA.—México.

Muy querido Alonso: La muerte del Sr. Mariscal ha sido para mí motivo de profundísimo duelo. Todo el cariño, toda la veneración que le tuve y toda la gratitud que le guardo se agitan en mi espíritu con una sensación infinita de pena. ¡Cuán bueno era, cuán noble, cuán grande! Nunca lo admiraremos ni lloraremos bastante.

Me duele, sobre todo, no haberle dado, yo que le debí tantos bienes, la satisfacción de ver en vida el libro de sus versos. Los impresores han estado tan remisos, que á mi reciente paso por Madrid aún nada tenían hecho. A principios del corriente escribí á Nervo que los apremiase ó les retirara el manuscrito para darlo á otra imprenta, y hoy recibo carta de Amado en que me dice: «No he hablado aún, por falta literal de tiempo, con la imprenta de «Archivos», y ahora pienso que quizá no haya motivo para urgirlos, pues entiendo que la edición era un regalo personal tuyo al Sr. Mariscal, cuya muerte será tan llorada. Tú me dirás, en todo caso, lo que decidas.»

¿Qué voy á decidir, contestaré á Nervo, sino que hoy, más que nunca, me urge cumplir un deber de conciencia y amor á una memoria inolvidable y apresurar la edición para obsequiarla íntegra á la familia del Sr. Mariscal?

A usted enviaré, pues, la edición para que disponga de ella á su gusto, y no vea usted en esto más que un tributo de mi perdurable reverencia á su tío.

Suyo siempre,

BALBINO DÁVALOS.

México, 12 de Mayo de 1910.

SR. LIC. D. BALBINO DÁVALOS.—Lisboa.

Mi querido Balbino: Conservaré siempre la sentida carta de usted del 19 de Abril próximo pasado, como digna muestra de leal cariño y gratitud santa para que, cuando mis hijitos sean mayores, al leerla, puedan apreciar el alma de su abuelo, que los quiso tanto y tan tiernos los deja, ya que él no tuvo otra ambición sobre la tierra sino la de que germinara la simiente de esos nobilísimos sentimientos en corazones generosos como el de usted.

Acepto, fiel amigo, por mí y por todos los míos, muy reconocido el valiosísimo presente que nos ofrece con tal delicadeza; pero deseo que el libro lleve, á guisa de proemio, la expresiva carta de usted á que me refiero.

Cordialmente suyo,

ALONSO MARISCAL Y PIÑA.

POCA AMBICION

No aspiro ni al poder ni á la fortuna,
Mi esperanza de dicha lisonjera
Allá se esconde en la tranquila esfera
Donde rodó mi cuna ;
Y si el capricho de la suerte un día
Me alzara hasta el cenit de sus favores,
Poder, riqueza, gloria, cuanto el mundo
Mirando se extasía,
Cuanto idolatra con amor profundo
De la virtud y el mérito en olvido,
Cuanto sueña el poeta en sus cantares
De terrenal pasión enloquecido,
Cambiará yo al momento
Por la apacible luz de mis hogares,
Por ese tierno, delicado goce
Que la ambición desdeña
Y la rastrera envidia desconoce.
¡ Oh dulce vida fácil, ignorada
Y exenta de temores !
Por gozarte, con mente alborozada
Bajara yo de la empinada cumbre
Do se engríen del mundo los señores.

Así el vapor de las flotantes nubes
 No asciende á la región de los querubes,
 Que ansioso de volver al campo humilde
 Donde nació entre flores,
 Deja la triste altura
 Y, condensado en el ambiente frío
 Que allí lo invade con la noche oscura,
 Vuelve á la madre tierra
 Disuelto en blancas perlas de rocío.

1854.

 TORMENTA Y CALMA

Negras nubes ocultan el cielo,
 Que presagia horrorosa tormenta;
 Sin cesar el relámpago aumenta
 El pavor con fatídica luz.

Truena el rayo, y veloz resbalando
 Su fulgor entre densos vapores,
 Sólo alcanza á mostrar los horrores
 Que enlutaron la bóveda azul.

Lanza el viento espantosos rugidos;
 Y al cruzar por la recia arboleda,
 El silbido crispante remeda
 Que descubre alevoso reptil.

Y ora al lejos parece escucharse
 Algazara tremenda, alaridos;
 Ora lánguidos, tristes gemidos
 Y confuso clamor y ayes mil.

De repente, con fiero estallido
 Que en el ámbito oscuro sonando
 Por el éter huyó retumbando,
 Nuevo rayo se ve fulgurar.

Y, rasgando su seno las nubes,
Se desploma la lluvia del cielo
En mil gotas que azotan el suelo
Con estrépito horrendo al chocar.

A torrentes el agua descende
Y copiosa los campos inunda,
Que doquier una capa circunda
De agitado, negrozco vapor.

Lago inmenso es la fértil llanura,
Y en süaves, hermosas vertientes
Forma el agua abundosas corrientes
Que se arrastran con sordo rumor.

.....
.....

Mas ya cesa el turbión, y á lo lejos
Va barriendo la brisa el nublado,
Que en cien partes huyó desgarrado
Y los astros dejó relucir.

Libre en fin de su horror el espacio,
Yo vi alzarse la luna de un monte,
Y su faz retrató el horizonte
En un campo de puro zafir.

Oaxaca, Mayo 4 de 1850.

DESPEDIDA

Parte, bien mío, de este ingrato suelo
Donde reina una atmósfera letal;
Busca el abrigo de más claro cielo,
Aquí todo se unió para tu mal.

No llores, no, porque de mí te alejas
Que en nuestra temporal separación
Un cuerpo solo, sin el alma, dejas
Y contigo se va mi corazón.

Huye, mi bien; tu delicado seno
Destroza hoy la bárbara inquietud,
Y gota á gota apuras el veneno
Que devora tu triste juventud.

Víctima aquí de sacrificio inútil,
Sucumbes ¡ay! al filo del dolor,
Y, sometida á su capricho fútil,
Te inmola en sus altares el Error.

Huye... las penas de tu cuerpo y alma
Tregua hallarán que es imposible aquí,

Dios te dará la apetecida calma
Y al fin, tranquila, pensarás en mí.

En tanto volará mi pensamiento
Siempre afanado de tu huella en pos,
Y de tu ausencia calmaré el tormento
Por ti rogando sin cesar á Dios.

Septiembre de 1858.

¿A QUIEN?

Un secreto amoroso el pecho mío
Guardará para siempre en su interior,
Donde yace, cual gota de rocío
En el cáliz profundo de una flor.

Cual lágrima del cielo cristalina
Que el sol naciente colorando va,
Si la luz de tus ojos lo ilumina,
Con las tintas del iris brillará.

¿He dicho mi secreto? No, bien mío;
Aun lo vela densísimo capuz:
Descubro que te adoro; mas confío
En que falta saber... quién eres tú.

1860.

A UNOS OJOS

Hay unos ojos negros que mi mente
Doquier inflaman y doquier inspiran;
Su luz, como la estrella del Oriente,
Mi rumbo marcan, y en su torno giran
Las ansias que devora mi alma ardiente.

Cuando esos ojos con placer me miran,
¡Gran Dios!, tanta ventura en ellos leo
Que juzgo estar soñando y... ¡no lo creo!
Ellos me brindan con celeste gloria,
Contento y dicha sin igual me ofrecen...
¡Ay! ¡Ventura falaz, dicha ilusoria
Que locos mis sentidos apetece...!
Mas si ellos me hacen olvidar mi historia,
Si en dulcísimo encanto me adormecen,
Si disipan mis ásperos enojos,
¿Cómo no delirar por esos ojos?

México, Marzo de 1854.

A UNA JOVEN

EN LA MUERTE DE SU NOVIO

No llores, no; tus lágrimas hirvientes
Ese rostro gentil desolarán
Cual desola campiñas florecientes
La lava de un volcán.

Y tus lozanas, fúlgidas mejillas,
Hoy rojas con el llanto abrasador,
Volveránse tan mustias y amarillas
Que infundirán pavor.

De tu beldad, en pálidos despojos
Velados ¡ay! con fúnebre capuz,
Las gracias volarán, y hasta tus ojos
Esconderán su luz.

Uno á uno los rizos tembladores
Caerán de tu cabeza virginal,
Como las hojas de tempranas flores
Que azota el vendaval.

Tu regio talle, de atrevida palma
Que Amor columpia en lánguido vaivén,

Se inclinará, y el torcedor de tu alma
Abrumará tu sien.

De tu cuello la altiva gentileza,
De tu seno el deleite embriagador,
Su delicada mórbida belleza
Consumirá el dolor.

Y en vano de los hombres fementidos
Evocarás la admiración infiel;
La turba vil que adora los sentidos
Se alejará en tropel.

¡Ah! sólo yo que, el ideal buscando
De un tierno enamorado corazón,
Hallarlo pienso en la mujer llorando,
Velada en su aficción;

Tan sólo yo que, en júbilo engañoso,
Ahogando de mi mal el sinsabor,
Un mundo labro de ilusión radioso
Do anida algún dolor;

Tan sólo yo, que la beldad terrena
Nunca pude frenético adorar
Sino á la luz de misteriosa pena,
Estela en negro mar;

Tan sólo yo que, arrebatado al cielo,
Me siento libre de la escoria vil,
Tus ojos contemplando tras un velo
De lágrimas sutil,

Yo sólo te adorara en tu martirio,
De mi ilusión mirándote al través,
Y absorto, deslumbrado en mi delirio,
Postrárame á tus pies.

.....
.....

Mas calma, calma tu mortal congoja
Y olvida la emoción de un infeliz;
Yo lucho con el hado que me arroja
A la tremenda lid.

Enjuga el lloro que tu sien maltrata,
Ten piedad de tus gracias de mujer;
Ese amante que el cielo te arrebató...
¡Lo volverás á ver!

Hay (¿tu cristiana fe no lo presiente?)
Tras de esa azul, tranquila soledad
Una región de amor indeficiente,
De inmensa claridad.

Allí, del Criador en el regazo,
Entrambos coronados de laurel,
La copa de la dicha, en tierno lazo,
Apurarás con él.

Goza en tanto el perfume de la vida,
Que el inocente goce es la virtud;
Con dulcísimo halago te convida
Tu rica juventud.

No llores más, serénense tus ojos,
 ¡Oh del placer alado querubín!
 Y déjame que llore mis enojos
 En desamor sin fin.

Veracruz, Diciembre de 1860.

EN UN CUMPLEAÑOS

Si alguna vez el sentimiento inspira
 Concepto noble y expresión valiente,
 Hoy al compás de mi modesta lira
 Será mi voz armónico torrente;
 ¿O es sólo en mí la inspiración mentira?...
 Mentira, sí, porque mi pecho siente
 Grata y honda emoción ¡oh Magdalena!
 Y en mi insonoro labio no resuena.

Consiga yo esta vez, amada mía,
 Tu oído regalar con dulce nota
 Del gran concierto que al rayar tu día
 Dentro del seno misterioso brota,
 Tu nombre al exaltar mi fantasía,
 Y por siempre mi lira quede rota
 Y nunca vuelva á resonar mi acento,
 Mudo como el sinfónico instrumento.

Que así pudiera al menos consagrarte,
 A ti, que con imagen hechicera
 Mueves al triste músicas á darte,

De mi laúd la vibración postrera,
 Y esa nota al oír pura, sin arte,
 Que el corazón ingenuo te ofreciera,
 Me dieras tú de mi emoción en pago
 Una sonrisa de inocente halago.

Y con ella quedara satisfecho
 Y mi ventura cifraría en ella,
 Porque es el entusiasmo de mi pecho
 Fogoso y puro cuanto tú eres bella;
 Y si de males en turbión deshecho
 Ni una esperanza hallare ni una estrella,
 A disipar bastara mis enojos
 Una mirada de tus lindos ojos.

He aquí la sola, dulce recompensa
 Que aspira á merecer el canto mío,
 Que si es del alma aspiración inmensa,
 Su ardor modera el pensamiento frío.
 Concédeme ese premio, hermosa, y piensa
 Que, lejos de culpable desvarío,
 Mostréme siempre en mis humildes cantos
 Rendido admirador de tus encantos.

Y un tiempo fué que tu natal dichoso,
 En metro vil y con rastrero estilo,
 Canté entusiasta. ¡Tiempo venturoso
 De sueño y paz al corazón tranquilo,
 Al corazón que en golpe cauteloso
 Hirió el dolor con acerado filo!
 ¡Ay! en mi seno hundió su mano ardiente
 Y de mis risas desecó la fuente.

No extrañes, pues, que dolorosa herida
 En mi gozoso canto se revele,
 Que por siempre amargó mi triste vida
 El acíbar del mal: fuerza es que vele
 Negro crespón mi frente dolorida...
 Mas ¡ah!, perdona que tus gozos hiele
 Gimiendo á mi pesar, y condolida
 De la honda pena que en el alma siento,
 No culpes de importuno mi lamento.

No le culpes, Malena, que tú sabes
 Cuánto al sensible corazón oprime
 Un continuo callar, cuánto más graves
 Sus cuitas siente quien á solas gime
 Y no osa quebrantar las duras llaves
 Con que guarda su lloro y lo reprime.
 Tú me darás que lance en mi desvelo
 Un ¡ay! que calme mi profundo duelo.

Y tú comprenderás mi amarga pena,
 Que tú también, al cabo, has padecido
 Y si alma abrigas de pesar ajena,
 Inclínaste al dolor tu cuerpo herido.
 ¡Ay! paloma torcaz de gracia llena,
 El dolor, desoyendo tu gemido,
 Con cruda mano desgarró tu seno
 Y en él vertió su asolador veneno.

Paréceme, bien mío, contemplarte
 En el horrible trance lastimero
 Que para tu salud dispuso el arte
 De duros cirujanos, y el acero

Les miro ya empuñar, abandonarte
 Mirándote á su instinto carnicero,
 Como suele una mansa corderilla
 Tender el cuello á la feroz cuchilla.

Mas ¡ah! ¿qué intentan? Ciegos, inhumanos,
 Se abalanzan con bárbara presteza
 Sobre tu seno ¡oh Dios! Tened, insanos,
 Respetad su candor y su belleza;
 No profanéis con vuestras torpes manos
 Ese tesoro de gentil pureza;
 Apartad de esa virgen tanto estrago,
 O siempre Amor os negará su halago.

¡Inútil exclamar! que á nada atienden
 Y en vértigo infernal rasgan tu pecho,
 Con la cuchilla ¡ay Dios! tu seno hienden
 Por la alba mano de las gracias hecho,
 Y más su furia destructora encienden,
 Tiñéndose en la sangre que tu lecho
 Inunda ya... ¡Piedad! detente ¡oh Musa!
 Mi seca lengua proseguir rehusa.

.....

Huíd, huíd, imágenes sombrías;
 Perspectiva de horror, huye sangrienta.
 ¿Por qué el recuerdo de tan negros días
 En mi imaginación calenturienta
 Viene á turbar las puras alegrías,
 El gozo que hoy mi corazón alienta?
 ¡Ay! es que, á mi pesar enternecido,
 Me acuerdo siempre de lo que has sufrido.

¡Mas ya no sufrirás! Si el hado injusto
 Pensó ostentar su ciega omnipotencia
 Mostrándote, mi bien, el ceño adusto,
 Hoy, al fin, lo desarma tu inocencia
 Y el pasado martirio vuelve en gusto;
 Cambiado ya en benigna Providencia,
 Si eres feliz, Malena, más felice,
 Era más halagüeña te predice.

El compasivo Cielo te lo anuncia
 Por ti lleno de amor y piedad santa,
 Con voz solemne y mística pronuncia
 Su oráculo y lo pone en la garganta
 Del mísero poeta que renuncia,
 Renuncia, sí, mientras tu nombre canta,
 La vanidad de la mundana gloria,
 Buscando tierno asilo en tu memoria.

1865.

SOLO A TI

Je meurs de ne pouvoir
nommer ce que j'adore.

LAMARTINE.

"¿Sabes lo que es amor? —con tierno acento
Partenia dijo al bárbaro Ingomar—
Dos almas con un solo pensamiento,
Dos senos que palpitan á compás."

Y yo, que de pasión inextinguible
Siento el fuego abrasar mi corazón;
Yo, que adoro en el mundo un imposible,
También puedo decir lo que es amor.

Amor es una fiebre, es un delirio
Que, estando oculto, mina nuestro sér;
Para el que gime á solas, un martirio
Que atroz le mata en invisible red.

En tanto lucha por romper sus lazos,
Presa de horrendo pólipa en el mar,
Sofocado en sus pérfidos abrazos,
Sin poder ni aun lamentos exhalar.

Y no presume su dolor eterno
El triste que no alcanza á verle fin...
Amor es para algunos un infierno,
Mas no el de Dante y de creyentes mil;

Que todo amante forja una esperanza
Tal vez en mofa absurda á la razón,
Y viéndola confusa en lontananza,
Del fuego fatuo se encamina en pos.

A sus tibios y pálidos reflejos
Surca atrevido el piélago sin luz,
Náufrago delirante que á lo lejos
Divisa faro que no existe aún.

Y aquel fantasma luminoso, extraño,
Valor le infunde en la tremenda lid;
Mas ¡ay! si llega á comprender su engaño,
Se abandona en las olas á morir.

Así, cuando descubro en tu mirada
Vislumbres de amorosa compasión,
Revivo con el alma entusiasmada
Y renace en mi mente la ilusión.

Mas, si huyendo de mí tus negros ojos,
Al fin me miras con glacial desdén,
Trocado el mundo en páramo de abrojos,
La muerte ansío cual supremo bien.

Quizá á mi porvenir la vista lanzo
Por ver si allá en el fondo te hallas tú,

Y en balde lo escudriño, á ver no alcanzo
Sino nieblas y fúnebre capuz.

Tu imagen otras veces me alucina
Dibujada en fantástico telón,
O sáleme al encuentro y me fascina
Cual la flama al insecto volador.

Es ella la que mi hálito sustenta,
La que fuerza me da para vivir,
La que á un tiempo me halaga y atormenta,
Color y pena dando á mi existir.

Mujer idolatrada, ¡quiera el cielo
que nunca sufras lo que sufro yo!...
Si mi ventura ha de causar tu duelo,
¿Qué más?, he de pedir tu desamor.

Antes mil veces que romper tu calma
Y hundirte en el abismo en que me ves,
Vivir acepto destrozada el alma,
Y en silencio á la tumba descender.

Mas no por eso indiferente y fría
Te muestres á mi férvida pasión,
Que en tus miradas sólo, vida mía,
En tu sonrisa está mi salvación...

¡Ah! si amor no pudieres, su apariencia
Concédeme, ángel mío, por piedad.
¿Es cierto que en helada indiferencia
Tu pecho se abre sólo á la amistad?

Si herido al fin tu corazón se siente
Por otro amor feliz y dulce unión
Meditas ¡ay!... tu dicha solamente
Será mi dominante aspiración.

No temas que, importuno y egoísta,
Surja entonces mi oculto padecer,
Que, huyendo para siempre de tu vista,
Sin lanzar un gemido partiré.

.....
.....

Duda, ansiedad, tormentos sin medida
Tal es amor, al menos para mí:
Con él nació el secreto de mi vida
Que á nadie he revelado, sólo á ti (1).

(1) Estos versos pertenecían á una novela que dejé sin concluir hace algunos años.—*Nota del Autor.*